

accidentes extravagantes, potenciando la ironía de una historia aparentemente realista que presenta a los personajes al borde del colapso mental. Ellos transitarán desde esta sana ironía hacia una decadente atmósfera opresiva que inexorablemente arrastra a los personajes y, especialmente al protagonista, hacia el vacío, convirtiéndolo en víctima y victimario social, un ser extraño, marcadamente obsesivo e inadaptado.

La música logra constituirse en el hilo conductor

de la emotividad del protagonista, quien se ve arrastrado a buscar la armonía común entre un viejo bolero que conoce desde su infancia y una mujer que lee un poema opresivo y, extrañamente, esperanzador.

En ésta y otras obras, el autor-director observa a los actores que reconstruyen su universo imaginario a través de una puesta en escena, e intenta corregir sus propuestas para plasmar en la escena una historia que él siente propia. Luego, cierra los ojos y espera el paso



Pimpiriflauta: Un teatro hacia la convivencia intercultural

RODOLFO NOME FARBINGER
DIRECTOR TEATRO PIMPIRIFLAUTA
TEMUCO

Las cosas, sin una historia, no existen. Tampoco surgen por casualidad. Creamos y recreamos la vida a cada instante, en tiempos que no siempre entendemos.

El nuestro es un grupo de teatro (o compañía, si eso significa compañeros de viaje) que desarrolla sus andadas a partir de Temuco, capital de la Araucanía, ciudad que de puro deletrearla me hace suspirar el alma. Sí, somos *regionales* o *de provincia*. Lo que no es nada de fácil, sobre todo en una ciudad con tantos contrastes culturales como ésta. Hace un año y medio cerró el último cine, viejo y añoso, como los cines de provincia, pero espacio de encuentro al fin. La Araucanía se transforma, se edifica, se tala, se seca, las más de las veces violenta y engañosamente. Pero la historia se niega a desaparecer.

Nuevamente, la historia de nuestras vidas salta por cada cerro, por cada humo de chimenea. Nuestra historia como grupo tal vez no sea muy distinta a la de los muchos que hay en Chile, que casi siempre hacen

el trabajo *con las patas y el buche*, como decía mi abuela. Nos hemos dedicado por más de cinco años a dialogar con los niños desde arriba y abajo del escenario. Digo abajo, porque nuestro recorrido nos ha llevado a lugares donde el espacio escénico ha sido desde la muralla de una posta rural hasta una carreta de bueyes. En estos empolvados caminos, con trumao y ripio, a poco andar nos dimos cuenta de que era ineludible salir, recorrer. Para eso, exploramos la animación sociocultural y comunitaria, conversamos con niños de cachetes colorados y ojos de noche, y con señoras que nos miraban como si fuéramos de otro planeta (y a veces realmente lo éramos), con lonkos de mirada dura como sus palines.



del tiempo para alejarse de las impresiones que lo llevaron a escribir, a redactar. El sabe que debe dirigir algo externo a sí mismo.

Esta radiografía del teatro de la Ufro en lo que ha sido, es y se encamina a ser, y su exposición esquelética, teórica, sin la carne del teatro vivo, cobra valor por el ejercicio de la reflexión y sistematización de una praxis a veces atolondrada y llena de intuiciones. En una época donde la *supermarioneta* de Craig ya existe en el mundo

digital y puede ser manipulada expresivamente gracias al potente respaldo de las ciencias exactas (no hay tecnología sin base teórica), el teatro cumple el milagro de seguir existiendo y progresando sin un sustrato conceptual y en que todos estemos unánimemente de acuerdo. Qué alegría que sea así... y qué pena. En todo caso, cuanto más avancemos en relación a la ciencia del teatro, esperamos que nunca, nunca el discurso sea más poderoso que la praxis teatral.

En este diálogo, poco a poco fue cristalizando en nosotros la idea de lo mítico, del relato. Veíamos los productos de consumo cultural para nuestros niños (al menos en lo que llega por estos lugares), programas de televisión donde los niños eran comidos por un tiburón de espuma y usados como un adorno más del set, hasta profesores que hablaban de animales exóticos, pero sin un niño que contestara, en un tele-diálogo de silencio.

Entonces nos preguntamos, inquietos: ¿nuestra historia, la historia de los viejos, de los pueblos que estaban antes que nosotros, no era acaso un elemento atractivo, más coherente con lo que alguna vez fuimos?, ¿por qué no recordar la historia?, ¿por qué no volver a lo primero?, ¿por qué no incluir dentro de nuestros relatos o cuentos, así como la Cenicienta que conocemos tan bien del colegio, la historia aymará del Sol cuando se enamoró de la Luna o de cómo Tren-Tren, la mítica serpiente mapuche, salvó a los hombres de morir ahogados por la malvada Kai-Kai, transformándolos en peces? ¿Por qué no contarles a los niños de la hermosa ceremonia de iniciación de los adolescentes del pueblo selk'nam? Tal vez sería ese nuestro propio ritual para pedir perdón a esos pueblos desaparecidos por la ambición de otros pueblos, grabándolos en la memoria de los niños de Chile y del resto del mundo.

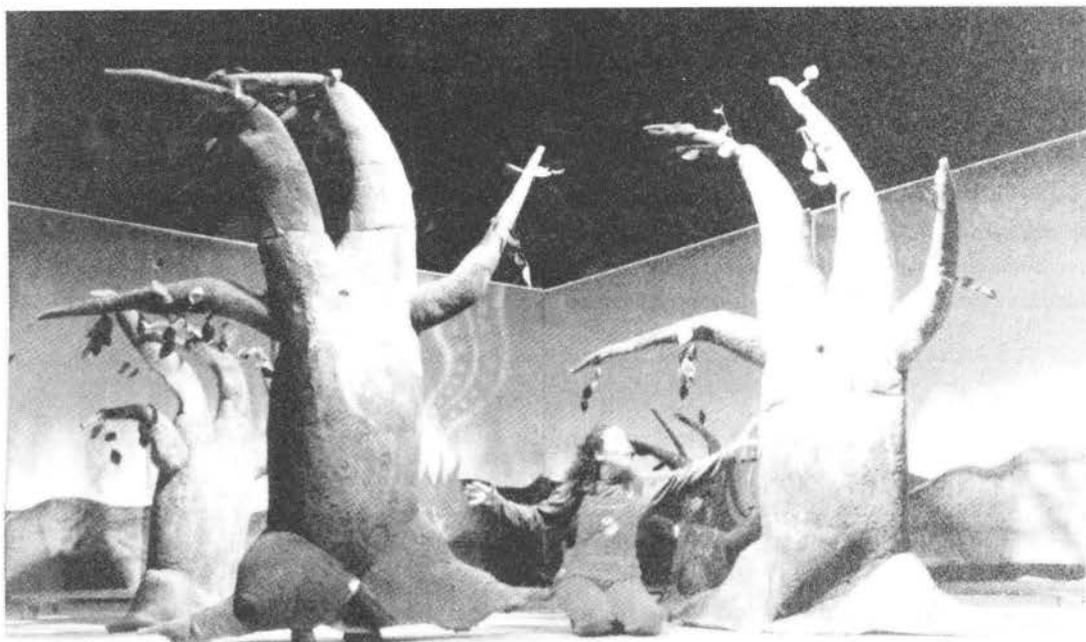
Así, emprendimos esta tarea que hoy nos tiene abocados por completo: rescatar y llevar a escena los relatos de los pueblos originarios de América, con la idea de contribuir a la sensibilización y respeto a

nuestras etnias y fomentar una actitud de convivencia intercultural.

KLOKETEN

El montaje teatral **Kloketen, la voz de los selk'nam para los oídos de los niños** se basa en la cultura del pueblo más austral del mundo (los ona o selk'nam) hoy desaparecidos, y nació hace dos años dentro del contexto recién expuesto. El proyecto, que incluyó una investigación étnico-cultural, dramaturgia, puesta en escena y montaje teatral, surgió en 1997, una vez finalizado el proceso de trabajo de nuestro anterior montaje **El sol me lo contó**, cuento adaptado de la cultura aymará. Ambos resultados artísticos responden a una coherencia argumental en torno a la línea de creación de Teatro Pimpiriflauta y a la búsqueda de una propuesta artística con un eje antropológico-teatral y con una clara orientación a los niños como principales interlocutores.

Financiado por Fondart el año 1998 y estrenado en mayo de 1999 en el Aula Magna de la Universidad Católica de Temuco, y posteriormente en el Teatro Municipal de Temuco, el proyecto incluyó un arduo trabajo de documentación iniciado en 1997. Gracias al apoyo del Departamento de Audiovisuales del Museo de Arte Precolombino, se rescataron y recopilaron grabaciones hechas al pueblo selk'nam en 1908 por el doctor Charles Furlong e incluso los cantos de la última mujer shamán, Lola Kepjia, fallecida en 1968. Asimismo, se revisó la mayor parte del extenso mate-



**Claudia Silva en *Kloketen*, la voz de los selk'nam para los oídos de los niños, 1999.
Rodolfo Nome, grupo Pimpiriflauta, Temuco.**

rial antropológico de los distintos investigadores y navegantes que escribieron sobre este pueblo. La investigación también consideró un viaje hasta Tierra del Fuego, donde todo el grupo recorrió la isla en su totalidad (incluyendo el lado argentino). En él, visitamos lugares sagrados para los selk'nam sin más referencias que las notas del sacerdote jesuita Martín Gusinde y un mapa. En esta *aventura expedicionaria*, llegamos después de seis horas de caminata hasta uno de los lugares más apartados y menos visitados de la isla: la Laguna de los Pescados, donde, según Gusinde, se realizó en 1923 la última ceremonia secreta de iniciación de los jóvenes, llamada *kloketen* (que da origen al nombre de la obra). El lugar era sobrecogedor. Desde que llegamos, sentimos la presencia y la fuerza de este pueblo. También sentimos su dolor, y su acogida a ese grupo de intrusos que, ahora, 76 años después, volvían con otra mirada y una pena compartida. Allí estuvimos en la más profunda soledad, durante dos días, la mayor parte del tiempo en silencio, tratando de descifrar las palabras del viento.

Una vez de regreso, nos dimos a la tarea de llevar al escenario, mediante improvisaciones, todas las sensaciones e imágenes que quedaron en nuestro corazón. Después de la investigación, vino la transpiración. Hicimos y rehicimos dos veces el texto. Nuestro viejo amigo, el escritor Mario Salazar, nos daba empujones con la dramaturgia; Gerardo, por otro lado, con la poesía del texto. Yo, por mi parte, me enfrentaba al abismo de la dirección teatral. Peleamos como nunca (no es fácil con-vivir) hasta que, meses después, por fin dimos a luz esta historia: dos niños del sur se conocen a bordo de un barco; son Angeles y Martín, quienes van rumbo a Tierra del Fuego. Él quiere ser grande; ella, conocer a su abuela y saber quiénes son sus antepasados. La abuela de Angeles es la última selk'nam. Ella les hablará de las mágicas historias de su pueblo, del poder de la luz y los colores, de alucinantes ceremonias y de míticos dioses selk'nam.

Hemos gozado al revivir estos sueños de fuego, de hielo, de sur... Sintiéndonos tal vez intrusos, quisiéramos rescatar la magia, la inocencia y la sabiduría en un

relato para niños, vestirnos con sus mitos y cuentos, con sus vidas y realidad de sueños. Quisiéramos rescatar la vida de la muerte, aunque suene pretencioso.

Sentimos que no debíamos juzgar la historia ni la evolución humana. Los selk'nam han desaparecido de la tierra y con ellos su lengua y sus sonrisas. Están todos con *el de allá arriba*; ya son todos *kaspi* (espíritu). Tal vez éste debería ser un motivo de tranquilidad. Tal vez sea nuestro consuelo o justificación, o nuestro perdón.

Por eso, creemos que, a partir de sus antepasados, sus *hohuen* que aún existen y viven en Tierra del Fuego, que aún se pueden ver y tocar, inmensos, imponentes, inmortales, como montañas, aves, ríos, estrellas, *kra* (Sol) y *kran* (Luna), debemos difundir sus sueños fueguinos. Porque aún están, aún viven.

Así, el gran motor que mueve a nuestro grupo son los cuentos, las leyendas y los mitos de los pueblos originarios de Latinoamérica. Nuestro afán es develar esas historias y, luego, gracias a la magia del teatro, llevarlas a un lenguaje lúdico que traspase las fronteras y conduzca a *los oídos de los niños* y a sus familias las historias de los viejos sabios pueblos. Queremos traspasar las barreras culturales, queremos mostrar a los niños de nuestro país que ser de otra cultura, más que separarnos, puede unirnos; que esta diversidad permite tener más opciones; y que, en el fondo, nuestra capacidad humana, de amor y de dolor, es la misma. Que a todos nos falta algo, pero que entre todos lo tenemos todo.

Proponer una *convivencia intercultural* para la infancia de América y el mundo, desde Temuco, es el objetivo fundamental de este colectivo teatral. Creemos que es posible crear un vínculo de interlocución, que, como dice Humberto Maturana, sea mutuamente validante. Por eso, la propuesta traspasa el evento teatral, nos traspasa como actores y nos incluye en un diálogo-acción donde la identidad es el eje; y el respeto a lo que somos, a lo que fuimos, a los que estuvieron antes que nosotros, es la mejor lección para entender que, como nos confesó un viejo amigo escritor de cuentos, *uno más uno somos todos*.



Claudia Silva y Claudio Heine en *Kloketen, la voz de los selk'nam para los oídos de los niños*, 1999.

Rodolfo Nome, grupo Pimpiriflauta, Temuco.